
Música instantánea

Willy Sánchez de Cos

En 2004 mi mujer y yo vivíamos en Castellón. Ella trabajaba en una tienda de trajes de novia, de modista. Yo para una subcontrata que realiza instalaciones de cable para una empresa de telefonía. Antes habíamos trabajado en varias fábricas, en el almacén de una tienda de muebles, en una lavandería y en una panadería.

La cantidad y variedad de sonidos que se producen en estos trabajos los hacían en algunos casos bastante insoportables, y de ellos, el peor, sin duda, el hilo musical o la emisora de radio que repetía los éxitos musicales del momento.

En parte por eso me sorprendió tanto que en una emisora nacional de bastante audiencia se organizase un festival y un concurso en el que se pedían piezas musicales con "instrumentos no convencionales" (o lo que es lo mismo, cualquier elemento físico susceptible de ser percutido, soplado, doblado o frotado con el resultado de producir placer sonoro).

De repente me vi rodeado de música por todas partes. Ya no me molestaban tanto los "ruidos" del trabajo: tubos, cables, cajas de plástico y de cartón, láminas, planchas y hierros de todo tipo. Madre mía, qué locura. ¿Música? "Músicas Minúsculas".

Lo que más me llamó la atención fue que a través de una emisora nacional como M-80, que repite casi todo el día éxitos musicales de los 70, 80 y 90, se nos permitiera a cualquier sujeto presentar "música" para ser emitida a todo el país, participar en el festival (con gastos de desplazamiento, comida y hotel pagados para los finalistas) y utilizar la pieza para editar un CD que posteriormente se puso a la venta con fines benéficos destinados a la Federación Española contra la Fibrosis Quística (al igual que lo recaudado en la gala final).

La idea era clara. Ya no era comercial. ¿Para qué? ¿Qué ganaba el creador de la idea y el director del programa "No somos Nadie", a través del cual se presentaba el festival, organizando todo esto? Supongo que Juan Herrera y Pablo Motos no son de esas personas que se conforman con tener éxito en su trabajo y adoptar una postura fácil ante la vida. Tampoco creo que les haya resultado fácil conseguir el apoyo y el respaldo económico para sacar esto adelante. Aparte de ellos, hubo más gente detrás, como Cristina Iñigo en labores de producción, que dedicó muchas horas para que todo resultase mayúsculo (supongo que no puedo ser muy objetivo, pero tiene su mérito).

En 2004, como digo, se realizó el "Primer Festival Internacional de las Músicas Minúsculas", con dos categorías: "Mejor Composición Minúscula", en la cual participaba yo, y "Mejor Interpretación Minúscula". En mi opinión, esta segunda categoría es la más importante y meritoria, pues obliga a interpretar la música en vivo en la gala final, sin la tranquilidad y el reposo de grabar en casa los distintos sonidos y organizarlos experimentalmente, probando, cambiando, etc.

La experiencia fue tremenda. No sabía que había gente más loca que yo. Artistas a los que no conoce nadie que son capaces de interpretar *La Folía* en mí menor de Corelli con instrumentos de cocina y cubiertos, o una pieza original con sonido de huevos fritos chapoteando en aceite hirviendo, o un sonido de flauta con un palo de fregona, o un bossa-nova con un preservativo y un cepillo de dientes. Lo mío no era tan grave.

No gané, claro.

La experiencia fue tremenda. No sabía que había gente más loca que yo. Artistas a los que no conoce nadie que son capaces de interpretar *La Folía* en mí menor de Corelli con instrumentos de cocina y cubiertos, o una pieza original con sonido de huevos fritos chapoteando en aceite hirviendo.

Música... por todas partes...

En 2005, "Segundo Festival Internacional de las Músicas Minúsculas". Ídem: dos categorías. Yo me presento a la "Mejor Composición Minúscula" (demasiado miedo escénico). Mi mujer y yo ya vivimos en Cádiz y trabajamos juntos en el estanco de mi señora madre, situado en la plaza de San Antonio, junto al "Bar Andaluz" (importante: tenemos Bono-bús). Pues nada, utilizaré el sonido de la impresora de las quinielas (espero que al desvelar esto no tenga que pagarle derechos a Onlae). Mi mujer me pide que le eche aceite a la bisagra de la puerta del dormitorio, que hace mucho ruido y por la noche cuando me levanto para ir al baño la despierto: "De eso nada, vida, eso es música. A grabarlo". Mis sobrinos juegan al ping-pong: "Eso es música. A grabarlo". Y ya que están, que hagan los coros: "A grabarlos". ("El sobrinófono", decía Pablo Motos). La "Historia del Burrito de la Noria y el Fantasma Triste" ganó en esta segunda ocasión para mi sorpresa, porque de nuevo me sentí superado por la originalidad y demencia de lo que presentaron el resto de participantes: juguetes infantiles de todo tipo, utensilios de limpieza, una bicicleta (es cierto), una gaita hecha con dos pajitas de refresco... En fin...

Este año se está organizando el tercer festival cuando escribo esto. He pillado unos sonidos de nuestro cochecito, un Polo del año 90. Viejo pero con duende...

*(Para más información sobre el Festival visitar la página :
<http://www.m80radio.com/nosomosnadie/concurso.html>*